

MUNDO

Famosos entusiastas colocan África en el punto de mira

Por ALEX WILLIAMS

Cuando se bajan las luces de la sala para el segundo acto de cada actuación de la gira *Confessions* de Madonna, la cantante, que lleva una corona de espinas, empieza a interpretar su himno de 1986 *Live to tell*, mientras su cuerpo cuelga en una fingida crucifixión en una cruz que brilla con baldosas de espejo.

Madonna lleva dos décadas explotando la imaginaria de los crucifijos. Lo que arrastra al cuadro vivo al completo hasta el presente son las imágenes que parpadean detrás de ella en las pantallas: primeros planos de niños africanos que miran con ojos lastimeros, superpuestos a unas llamas y un contador en marcha, que registra los 12 millones de niños africanos que quedan huérfanos por culpa del sida.

El hecho de que Madonna de repente ponga su mirada azul claro en África no debería ser ni mucho menos sorprendente. Al fin y al cabo, siempre ha sabido reconocer una tendencia. Y, por mucho que decirlo ponga a prueba los límites del buen gusto, África —plagada de enfermedades, hambruna, pobreza y guerras civiles— de repente “está de moda”.

Empezando a principios de la década con una corriente de misiones de investigación que llevaron a las celebridades a naciones subsaharianas azotadas por los conflictos (Bono en Ghana, Bono en todas partes) y que se ha convertido en un torrente en los últimos dos años (Jessica Simpson en Angola, Jessica Simpson en Kenia), África ha sido ahora abrazada por las masas.

Aquellos que trabajan en causas relacionadas con África o las estudian afirman que el turismo en numerosos países del continente está aumentando, que cada vez más jóvenes optan por estudiar y trabajar como voluntarios allí, y que a las organizaciones benéficas de África Central les está lloviendo el dinero. Incluso entre los modernos, la ropa decorada con la imagen de África está empezando

Famosos como Gwyneth Paltrow y George Clooney contribuyen a despertar el interés por África, pero otros estadounidenses quizá estén buscando un lugar en el que su ayuda sea bien recibida. Misioneros de Wisconsin, derecha, visitaron Ruanda en 2005.



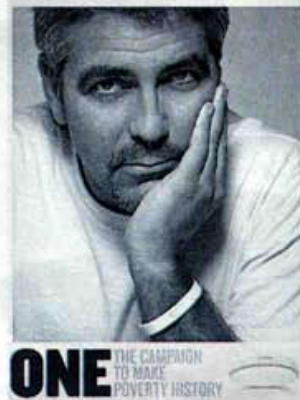
a sustituir a las camisetas del Che de la temporada pasada.

“El movimiento ha cobrado nueva vida”, afirma Lisa Szarkowski, portavoz de Unicef USA, que señala que África había acusado el cansancio de los donantes durante años hasta que estrellas como Bono empezaron a instar a que se aliviara la deuda del Tercer Mundo, y Angelina Jolie, que recientemente tuvo un hijo en Namibia, contribuyera a renovar el interés.

Quienes se interesan desde hace poco por el continente se han visto motivados por distintas atrocidades. Para algunos ha sido el genocidio de Darfur; para otros, los huérfanos del sida. Pero, independientemente del interés concreto de cualquiera, la mayoría de la



Barry Sherbeck



gente afirma sistemáticamente que se siente atraída por lo que ve como una claridad —tanto política como moral— en los problemas de África. “Me pregunto: ‘¿Por qué África? ¿Por qué no me motiva Irán o algo así?’”, comenta

Genevieve Parker, una estudiante de 17 años de la Potomac School, en McLean, Virginia, acaba de regresar de un viaje estival a Etiopía, donde ha ayudado a instalar tuberías para un sistema de

riego. “Es porque no entiendo lo que está pasando: ¿cuáles son las buenas personas, y cuáles las malas?”. En África, añade Parker, “hay muchos problemas, pero puedes agruparlos. Puedo organizar África mentalmente en lo relativo a la pobreza, las sequías e incluso los gobiernos”.

Y, para muchos, en una época en la que EE UU está dividido entre rojo y azul, a favor y en contra, alto el fuego y bombardeo, la naturaleza aparentemente inequívoca de las necesidades de África puede resultar unificador. Aun así, ¿a qué se debe todo ese interés?

Sí, probablemente los famosos se merezcan buena parte del mérito. Pero algunos expertos en África creen que el continente podría estar beneficiándose de una ciudadanía estadounidense ansiosa por sentir su bondad e influencia, aunque a su vez se siente rechazada por casi todo el resto del mundo.

William Easterly, catedrático de economía de la Universidad de Nueva York y autor del reciente libro *The white man's burden: How the West's efforts to aid the rest have done so much ill and so little go-*

od, [La carga del hombre blanco: cómo los esfuerzos occidentales por ayudar a los demás han hecho tanto mal y tan poco bien] considera que África está llenando una especie de vacío existencial para los estadounidenses que luchan en el mundo posterior al 11-S.

“De repente, nos dimos cuenta de que había toda esa gente que nos odia, y necesitábamos a personas que, por lo que sabemos, no nos odian, que están muy necesitadas y a las que podemos ayudar”, señala Easterly. “Es la confluencia perfecta de necesidades, una intersección en la que nosotros necesitamos a África y África nos necesita a nosotros”.

Independientemente de los motivos concretos por los que los estadounidenses, por ejemplo, educadores, filántropos y activistas, están respondiendo, caben pocas dudas de que el actual arrebato de interés por África es marcadamente distinto de los del pasado. Según dicen, el interés popular en África rara vez ha abarcado tantas cuestiones y tantos países distintos e inspirado a tantas personas a emprender acciones.